

Construyendo la excepción: Mariquita Sánchez desde lo biográfico

*Constructing the exceptional:
Mariquita Sánchez from a biographical analysis*

Guillermina Guillamon¹

Resumen

El presente artículo propone analizar y debatir lo biográfico en términos historiográficos mediante la problematización de la construcción que la historiografía realizó de Mariquita Sánchez de Thompson. Dicho objetivo nos invita a reflexionar y complejizar la mirada sobre lo que supone escribir la trayectoria de un determinado sujeto, sus implicancias teóricas y estrategias metodológicas. Para esto se retomarán las formas y herramientas discursivas a través de las cuales se construyó la biografía de un determinado sujeto histórico que, en este caso, se lo ha erigido desde la excepcionalidad.

Palabras clave: Biografía, Mariquita Sánchez de Thompson, trayectoria, estereotipo.

Abstract

The present article analyzes and discuss the uses of biography on historical science through the problematization of the construction that the historiography made of Mariquita Sánchez de Thompson. This objective invites us to reflect about a field which reproduces in an imitative way theoretical suppositions and methodological strategies, and complementarily, to make a more complex study about what does it takes to write the trajectory of a single subject.

Keywords: Biography, Mariquita Sánchez de Tompson, trajectory, sterotype.

¹ Profesora en Historia. CHAyA (Centro de Estudios Argentinos y Americanos), (IdIHCS- Universidad Nacional de La Plata /Conicet). Correo electrónico: guillermina.guillamon@gmail.com

¿Es posible pensar el género biográfico desde una perspectiva historiográfica?

Analizar, problematizar y debatir lo biográfico en términos historiográficos involucra reflexionar en torno a un campo que reproduce de forma imitativa supuestos teóricos y estrategias metodológicas. Pero, de forma complementaria, también nos obliga a complejizar la mirada sobre lo que supone escribir la trayectoria de un determinado sujeto. Si bien todo análisis se encuentra condicionado por la subjetividad de quien escribe, también es cierto que la perspectiva utilizada dio como resultado producciones que lejos están de repensar las historias de vida elaboradas e inscribir así una cuota de innovación personal.

Para repensar lo biográfico, y así dar cuenta de las tensiones previamente señaladas, se ha decidido analizar y problematizar la amplia producción referida a la trayectoria de Mariquita Sánchez. Por lo tanto, fue condición necesaria realizar una selección de diversos estudios de difusión y artículos académicos que hacen hincapié en una temática en particular y biografías producto de investigaciones que se suponen interdisciplinarias. El recorte realizado se encuentra compuesto por los artículos *El matrimonio como inversión. El caso de los Mendeville- Sánchez* de Valentina Ayrolo (1999), *Cartas y Salones: mujeres que leen y escriben la nación en Sudamérica del siglo XIX* perteneciente a Sarah Chambers (2005) y *La otra 'casa' de Mariquita Sánchez: Cartas, autoría femenina e influencia de la mujer en la República* de Carolina Gonzales Navarrete (2003). También conforman el corpus propuesto varios libros, algunos con una clara tendencia a la divulgación como lo es el dirigido por Félix Luna *Mariquita Sánchez de Thompson* (1999), al estudio de experiencias colectivas como *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850-1939)* de Mónica Szurmuk: (2007); a la compilación de las cartas en el caso de Gabriela Mizraje en su estudio *Mariquita Sánchez de Thompson. Intimidación y política. Diario, cartas y recuerdos* (2006) o como un obra que intenta aglomerar diferentes fuentes para dar cuerpo al sujeto de estudio como sucede en el libro de Sáenz Quesada llamado *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental* (2003). Por último debe agregarse que también se ha trabajado con la última producción de Graciela Batticurore, titulada *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución* (2011) ya que, además de ser recientemente editado, propone un abordaje multidisciplinar.

La elección de dichos textos y del sujeto a analizar deviene de dos factores que creo importante mencionar: por un lado, el gran número de estudios que han retomado a Mariquita Sánchez desde diferentes perspectivas, fundamentándose en sus cartas y memorias para recrear su imagen y su accionar. Pero, por otro lado, se encuentra el propio interés por un personaje al que se lo ha mostrado como estereotipo de la primera mujer que, mediante la construcción de una sociabilidad pública y privada, se erigió como estandarte del compromiso político. Siendo parte de un panteón construido entre fines del siglo XIX y principios del XX, si bien su imagen ha sido objeto de múltiples estudios, no fue lo suficientemente problematizada como otros actores *históricos* que tienen hoy un rol protagonista como emblemas de nuestra historia.

Por otra parte, aunque el corpus que aquí se problematiza resulta heterogéneo, al mismo tiempo se puede afirmar que los textos comparten características discursivas en aquello que al abordaje de su objeto de estudio se refiere. Así, más allá de las diferencias de perspectiva metodológica y de enfoque temático, existen continuidades que, lejos de refutarse, parecen reproducirse de forma exacta en todas las producciones. Por lo tanto se retomarán tanto las formas como las herramientas discursivas a través de las cuales se construye la biografía de un determinado personaje histórico que, en este caso, se ha erigido desde la excepcionalidad.

¿Biografía y singularidad o trayectoria y construcción?

Con una breve mirada resulta fácil notar que la mayoría de los textos seleccionados y problematizados están formulados bajo un relato lineal y cronológico que se inicia con un juicio de disenso² por parte de Mariquita Sánchez y finaliza con la consolidación de una figura pública y politizada. De esto, resulta la configuración de una estructura que muestra la vida de Mariquita como un todo coherente, que se explica por los mismos acontecimientos previamente señalados y cuyo eje es la asociación de dichos hechos a un sujeto en particular. Sin embargo, es necesario agregar que esta estructura no sólo es propia del caso que se aborda, sino que forma parte de un universo ya consolidado como son las biografías de divulgación.

En este espacio, la historia ha encontrado -y sigue encontrando- un lugar desde el cual acercar su quehacer a un amplio público sin tener en cuenta, muchas veces, el

² El juicio de disenso se producía cuando un joven que decidía contraer matrimonio no obtenía el consentimiento de su padre, quien consideraba desigual la unión, rechazo que se encontraba apoyado legalmente en la *Pragmática Sanción* de 1776. Él o la joven, recurría a la justicia para obtener un permiso que le permitiera acudir a la Iglesia para consumir el matrimonio.

producto final. Así, el género biográfico como tipo historiográfico no fue analizado desde una postura analítica, falencia que hizo que se consolide un paradigma narrativo que poco ha hecho por problematizar las historias de vida. Este blanco de críticas no sólo estuvo constituido por el legado de la historia positivista de construir biografías de aquellos considerados *grandes hombres*, sino por el propio carácter de divulgación, que despojaba a la historia de su carga academicista y la transformaba en una constructora de relatos apasionados pero vacíos de toda problematización (Romero, 2008).

Tradicionalmente, el relato de la vida de Mariquita tiene inicio con su nacimiento el 1º de noviembre de 1786 en uno de los tantos hogares más prestigiosos de aquel entonces y con la descripción filiar de sus padres Cecilio Sánchez de Velasco y de Magdalena Trillo y Cárdenas, viuda de Manuel de Arco. Si bien la longevidad no fue una característica predominante a principios del siglo XIX, los 82 años que vivió Mariquita parecieran dar cuenta de uno de los tantos aspectos que invitan -según varios autores- a pensarla desde la excepcionalidad.

Ya adolescente, inició su romance con su primo segundo Martín Thompson, levantando así la oposición de su padre, quien le tenía previsto otro candidato que gozaba de su preferencia. Luego de cuatro largos años, juicio de disenso mediante y fallecido ya el irreductible Cecilio, los novios pudieron contraer matrimonio el 29 de Julio de 1805. La época revolucionaria la encuentra con 24 años, un esposo políticamente activo y un salón transitado arduamente por personajes relevantes y dinámicos de la cultura y la política. Es en este marco que comenzará consolidarse su tan recurrida y analizada sociabilidad, teniendo como ejes su activismo ideológico y su intervención pública en el territorio ahora autónomo.

En 1817, Thompson viaja a los Estados Unidos con el fin de representar el país, pero fracasada su misión y enfermo, Mariquita decide repatriarlo, falleciendo durante el viaje de regreso. Enviudada, su actividad no fue menos intensa sino que, por el contrario, durante este periodo ejerció la presidencia de la Sociedad de Beneficencia, institución desde la cual todas las mujeres de elite activas políticamente podían visibilizar y legitimar su accionar social.

Dos años después de la muerte de Thompson, se casa con el cónsul general de Francia, Washington de Mendeville, poseedor de una sociabilidad, respetabilidad y civilidad admirada por Mariquita. El retiro de Mendeville a Francia por asuntos diplomáticos es retomado por varios de los autores como la concreción de una separación ansiada por Mariquita desde hacía ya años.

La coyuntura provocada por el accionar político de Juan Manuel de Rosas es analizada no sólo como el punto de giro que provoca que Mariquita decida exiliarse en Montevideo (y una estancia más corta en Río de Janeiro) y lidere los movimientos de oposición de la comunidad exiliada desde 1839 hasta 1852, sino como un momento en el cual se visibiliza una relación de amistad cargada de ironías, reproches y diferencias ideológicas. Así, luego de la batalla de Caseros, Mariquita logró volver a su casa y retomó nuevamente la presidencia de la Sociedad de Beneficencia. La labor política pública y privada serán características que, según los autores aquí consultados, la seguirán distinguiendo hasta su muerte el 23 de octubre de 1868.

El marco temporal y acontecimental desarrollado en esta breve síntesis se desprende de la biografía propuesta por todos los autores, ya que las diferencias están basadas en los aspectos problematizados y no en la cronología señalada previamente. No sería forzado decir, entonces, que *producir una historia de vida, tratar la vida como una historia, es decir como la narración coherente de una secuencia significativa y orientada de acontecimientos tal vez sea someterse a una ilusión retórica, a una representación común de la existencia, que toda una tradición literaria no ha dejado ni deja de reforzar* (Bourdieu, 1997: 76). A su vez, esta afirmación puede verse reflejada en la forma bajo la cual casi todos los libros desarrollan sus capítulos, ya que son meras divisiones que responden a una secuencia lineal de sucesos que reglamentarán la vida de *una mujer moderna en una sociedad arcaica*.

Haciendo hincapié en diferentes aspectos de su vida, la excepcionalidad será el hilo conductor de todos los textos. Al mismo tiempo, los autores no cuestionan la construcción de Mariquita que se ha hecho desde principios de siglo XX y de la cual se desprende su funcionalidad para la configuración de un discurso nacional y de su respectivo panteón de héroes. En este aspecto, resulta atractivo retomar la crítica superadora realizada por Aguirre Rojas al afirmar que *el gran desafío para esta nueva historiografía [...] es el de cómo es posible realizar hoy una biografía que no sea un simple relato apasionado, cronológico, de acontecimientos engrandecidos falsamente, de la historia y de la vida de un hombre, sino que, por el contrario, se afirme más bien como una recuperación compleja de la curva de un determinado destino individual* (Aguirre Rojas, 2000: 15).

Como ejemplo de los aspectos enunciados puede tomarse el texto de Sáenz Quesada y el libro dirigido por Félix Luna, ya que además de ser relatos cronológicos contruidos con el fin de engrandecer al sujeto biografiado, poseen una característica

que los diferencia del resto del corpus. Ambos recurren a una forma novelada para el desarrollo y la explicación de determinados acontecimientos, con diálogos inventados y sin fuente bibliográfica alguna que fundamente dicha elección. El resultado no sólo es una forma narrativa que carece de sustento real, sino la reproducción de un género de divulgación histórica -pseudo literario- sin complejidad alguna.

Pero, de forma contraria a lo anteriormente expuesto, también existen autores que mediante diferentes propuestas intentan enmarcar y analizar la vida de Mariquita desde un contexto mucho más amplio y con diferentes actores sociales. El desafío propuesto puede verse reflejado en el hincapié que ciertos autores hacen de la diversidad de intereses y necesidades que se presentaron en la trayectoria de la biografiada. Al mismo tiempo, varios textos tratan de poner la vida de Mariquita en diálogo con producciones académicas actuales que retoman y problematizan aspectos de la sociedad postcolonial, ya sea desde la historia, la literatura o la historia del arte.

Dentro de este grupo se encuentra Ayrolo, quien presenta la vida de Mariquita como un conjunto de estrategias de reproducción social y cultural. Bajo esta perspectiva, considera a ella y a su primer marido como actores inmersos en una red de interacción más amplia. La elección matrimonial no vendría dada solamente por el mero hecho de ser una mujer apasionada y sentimental, sino por la conveniencia que ofrecían las opciones sociales que cada futuro esposo representaba. De forma similar, en el libro de Batticurore el desarrollo de la vida de Mariquita está condicionado por un doble accionar que se presenta tanto en la vida pública como privada: la moderación, fundamentada en la razón y deudora del paradigma ilustrado, y la pasión, principio fundamental del movimiento romántico. Así, ambos textos muestran a un sujeto en movimiento, que atraviesa y se ve atravesado por diversas relaciones sociales y que construye su propio recorrido.

En esta misma línea, si bien Mizraje intenta salirse de la construcción patriótica y escolar que de ella se hizo, no logra abordar la figura de Mariquita desde un lugar que no sea el de sus convicciones patrióticas. De forma similar, Szurmuk sitúa a Mariquita dentro de un conjunto de mujeres que estando en viaje por diferentes motivos -en este caso el exilio político- nunca se alejaron de los ideales patrióticos y, al mismo tiempo, lograron entrecruzar la cultura americana y europea. Emerge en dichas autoras una doble construcción: por un lado, la configuración de un arquetipo de mujer como militante tanto en lo doméstico y privado, como en lo público y político, pero también una figura heroica, en la cual se encarna la idealización perfecta de los ideales comunes.

En este marco, puede retomarse el ensayo realizado por Luis Alberto Romero en torno al género biográfico, ya que al considerarlo como un tipo historiográfico particular afirma *que la tradición recoge y decanta las formas de la existencia colectiva y comienza a reflejar los ideales de la comunidad en ciertos tipos en quienes se aglutinan los signos de su más alta y ejemplar realización* (Romero, 2008: 108). En este proceso de síntesis y personalización es donde, según el autor, surge la figura del héroe, en este caso encarnado por Mariquita y por los atributos que hacen de ella una excepción.

Pueden verse, entonces, dos corrientes claramente diferenciadas: por un lado, aquella que, representada por Félix Luna, Mizraje, Sáenz Quesada y Szurmuk, erige a Mariquita como una heroína cuya vida privada y su accionar político conforman un sujeto excepcional, que logra superar el contexto y construir así su propio destino.

Pero, por otro lado, en el caso de Batticuore y de Ayrolo bien podría notarse un intento por desprenderse de las categorías características de la biografía para situarse en un análisis que tome como fundamento la noción de trayectoria, en tanto *serie de las posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en un mismo en movimiento y sometido a incesantes transformaciones* (Bourdieu, 1997: 82). A su vez, ambas autoras agregan que es necesario alejarse de la construcción del arquetipo de héroe-patriota, ya que dicha conceptualización se hizo posteriormente debido al interés -y necesidad- del Estado por consolidar un panteón histórico que diera origen y que legitimara el devenir histórico del país. Ven en Mariquita un sujeto que desarrolla diferentes facetas sociales según el contexto que atraviese y las redes de relaciones que establezca, haciendo de su devenir un recorrido dinámico, en constante movimiento.

Estas diferentes formas de construir la biografía de Mariquita también encuentran su paralelo en cómo los autores consideran la influencia del contexto en el sujeto, y viceversa. El contexto aparece entonces conceptualizado de formas opuestas y complementarias: como condicionante a la vez que como obstáculo a superar. Así es que Navarrete Gonzales ve dicha influencia en la propia producción escrita de la biografiada, ya que toma todos los recaudos ante los posibles juicios que se harían de una mujer que escribe; Batticuore propone que es el contexto quien la condiciona a abrir o cerrar su red de influencia, configurando así una estrategia de supervivencia y Chambers ve a Mariquita como un personaje que se desvió de las normas de moralidad del contexto al mostrar cómo sus opiniones se apartaban de la creciente idealización de las mujeres como actores subordinados al rol de la maternidad. También, dentro de esta

perspectiva, Ayrolo argumenta que la injerencia del contexto debe verse desde la consolidación de una estrategia de reproducción familiar en pos de conservar un espacio social y político al que, según la situación política imperante, las mujeres no podían acceder.

Como se ha propuesto anteriormente, del lado opuesto están aquellos autores que configuran un análisis en el cual el contexto se encuentra derivado de la conceptualización de Mariquita como excepción. Así, Felix Luna, Sáenz Quesada, Mizraje y Szurmuk recrean a una mujer que fue más allá del contexto ya que ante todo fue un personaje perseverante a quien la coyuntura no modeló una personalidad sino que, por el contrario, fueron sus propias características las que lucharon y se opusieron - con éxito- al contexto. Como resultado, los autores construyen a una Mariquita cuyo principal y único objetivo es trascender por sobre su tiempo.

Identidad(es), imágenes, y nominación

María Josepha de Todos los Santos, Mariquita, Mariquita Sánchez de Tompson, Mariquita Sánchez de Mendeville, hasta incluso Mariquita Sánchez de Thompson y Mendeville son diferentes identidades que los autores eligen para dar vida a su objeto, o más concretamente, a su sujeto de estudio. Pero si se retoman los argumentos propuestos por Zonabend (1981) es posible ver cómo cada uno de ellas demuestra la perspectiva mediante la cual se problematizará la figura de Mariquita: la joven enfrentada a su familia y a la precariedad cultural de la sociedad colonial, la mujer que construye un ámbito público y privado desde el cual apoya a la Revolución de Mayo o la señora afrancesada, exiliada y resistente a la tiranía rosista.

Un claro ejemplo puede verse en el libro perteneciente a la colección de biografías dirigidas por Félix Luna, en el que se afirma que si bien la identidad oficial que figura en la partida de bautismo es María Josepha de Todos los Santos, ésta no será representativa de la mujer que rápidamente se convertirá en Mariquita. Aparece así la diferencia entre una identidad oficial, propia del registro civil e impresa y otra que es parte de una identidad asignada a la vez que vivida. Podría entonces pensarse si esta última no sólo es constituida por las diferentes perspectivas de los grupos sobre un mismo individuo o si, por el contrario, es él quien acciona y configura una identidad o varias según los grupos sociales por los que transite y los intereses que persiga.

Por otra parte, el diminutivo asignado a la biografiada pareciera ser una herramienta nominal para construir la imagen de una mujer que, a pesar de los años, es

una persona igual de activa intelectualmente, impulsora del cambio, la innovación y la trasgresión -aunque al mismo tiempo hiciera una ardua defensa del clasismo y de las diferencias raciales-

Otra forma de dar cuenta de la identidad de Mariquita es utilizar como soporte visual las imágenes que la tienen como protagonista, sea de forma explícita o implícita. Por lo tanto, en el corpus analizado se pueden advertir dos tipos de uso en todas las producciones señaladas: por un lado como simple soporte visual sin conexión o representatividad alguna para la problemática planteada o la secuencia narrativa, y por otro como recurso que será analizado no como un testimonio en sentido estricto sino como artífice de una imaginación histórica. Si bien es verdad que *los historiadores no pueden ni deben limitarse a utilizar las imágenes como 'testimonios' en sentido estricto* (Burke, 2001: 16) a excepción de uno de los textos aquí analizados, los autores parecieran no reparar en dicho consejo. No sólo aparecen retratos pictóricos de Mariquita, sus hijos y esposos, sino manuscritos de sus cartas que a su vez son transcritos, retratos de personajes de la época que solo se mencionan brevemente en el relato y el popular retrato de Subercaseaux en el cual Mariquita aparece entonando el himno nacional.

Resulta interesante resaltar también la doble funcionalidad que los autores, a excepción de Batticuore, creen asignarle a la imagen, ya que darán cuenta de la veracidad del relato -en el caso de las cartas y manuscritos- o servirán como simple herramienta mediante la cual mostrar la faceta pública y privada de la biografiada. En el caso del texto de Sáenz Quesada la función de las imágenes será aun más difícil de descifrar ya que se encuentran en medio del libro, con epígrafes que hacen referencia solamente al autor y al año del retrato, por lo que puede afirmarse sólo vendrían a ser una prueba de la existencia de Mariquita y su núcleo familiar.

En este uso casi paradigmático de los textos analizados, será Batticuore quien refute la idea de que la imagen es un testimonio en sentido estricto. Así lo demuestra cuando aborda la pintura Subercaseaux y afirma que la imagen no sólo fue realizada casi un siglo después de acontecido el hecho, sino que sirvió como un vehículo de construcción de un imaginario nacional altamente pedagógico para la ciudadanía. Al mismo tiempo problematiza como la veracidad del hecho representado no estaría dada por los personajes que en él se encuentran, sino en los aspectos que la imagen representa. La sociabilidad doméstica de una élite ilustrada que apoyó y propició el camino revolucionario sería un ejemplo de la otra verdad -o verosimilitud- a la que la

autora intenta acceder. Los planos de su casa de san Isidro son otro tipo de soporte visual que será innovador a la vez que básico para el análisis del devenir económico de Mariquita, ya que a través de las modificaciones hechas -ampliaciones, ventas, alquiler, etc- será posible comprender.

Cartas y memorias

Otro aspecto interesante para problematizar deviene del uso y análisis que los autores realizan de la producción epistolar y memorial de Mariquita, ya que su selección y transcripción vendrá dada por la necesidad de argumentar una hipótesis previamente planteada. Así, algunos textos nunca logran poner en tensión cuál es la construcción que la biografiada hace de sí misma y de su contexto, sino que, por el contrario, sólo se analiza lo explícitamente emergente y aquello que resulta funcional a los intereses de una hipótesis a demostrar.

Crear indiscutidamente en lo que Mariquita escribe como algo falso o real, ver en las cartas una dama singular y establecer una dicotomía irreal entre lo público y lo privado son algunas de las particularidades en las que incurren Sáenz Quesada, Szurmuk y la colección dirigida por Félix Luna. Se seleccionan sólo las cartas en las que se ve a una Mariquita transgresora que se enfrenta contra lo arcaico, contra los residuos de la sociedad colonial y que aconseja, desde estos parámetros, a sus hijos y círculo íntimo.

Es así que la mayoría de los estudios, al incurrir en una selección que responde a la necesidad de afirmar una argumentación o descripción previamente realizada no logran realizar un análisis más profundo. El género epistolar no sólo supone un análisis de lo expuesto en las cartas, sino de aspectos que resultan ser inherentes a la escritura. Si bien la carta resulta el medio de comunicación privilegiado, el nivel de alfabetización de las mujeres de elites, hasta mediados de siglo XIX no superará más que un mínimo porcentaje. Dicha característica si bien restringe al emisor como al destinatario no fue analizada por ninguno de los autores que se han seleccionado y que abordan las cartas de Mariquita como fuente desde la cual reconstruir su trayectoria.

En este marco, resulta necesario retomar a Navarrete Gonzales, quien ve en las cartas una táctica que sedujo a Mariquita en tanto espacio para inscribir la subjetividad y hacer una puesta en escena de un proyecto siempre inconcluso: es un yo que está haciéndose a sí mismo y un proyecto de discurso que espera la respuesta -y aceptación- del discurso ajeno. A su vez, este supuesto lleva a pensar en el hecho de que todo su

material escrito fue hecho en función de por y para otro. Dicha idea puede relacionarse, entonces, con los argumentos propuestos por Miraux en tanto que

[...] es un problema de inclusión y exclusión, puesto que ese doble yo, el que se escribe y el que es escrito, nunca llegan a juntarse en el espacio de la escritura, ya que uno queda encerrado en la frase mientras que el otro, el que pone el punto final, continua trazando el hilo de la vida que proyectaba aprisionar en un libro [...] La totalidad forma parte de otro libro, cuyo final se mantiene en lo que queda por decir (Miraux, 2005:15)

De forma complementaria se puede establecer un debate en torno a lo que los autores conceptualizan como público y privado. Por un lado, se argumenta la incapacidad de comprender las cartas como algo privado estrictamente, ya que uno de los objetivos de Mariquita fue que circularan más allá del destinatario en concreto, pero por otro lado también está la afirmación de Szurmuk que el género epistolar es algo privado a la vez que característico de lo femenino. Pero el debate se amplía aún más cuando Batticuore propone pensar a una Mariquita que se proyecta en las cartas yendo de lo íntimo a lo público, cuestionando una división estricta entre lo político-masculino y doméstico-femenino. En este marco es necesario retomar dicha autora para pensar que será en el siglo XX cuando los lectores póstumos conceptualicen a Mariquita como escritora. Por el contrario, lo que las cartas pueden testimoniar es cómo su actuar en el mundo político y en el propio de las relaciones sociales se expresa en una doble vía: la acción concreta y su versión por escrito, a modo de cuidar cualquier interpretación desviada que pudiera realizarse.

Parece así, que a excepción de la última autora citada, todos los trabajos abordan el material producido por la biografiada sólo en pos de encontrar en él una fuente que afirme la hipótesis propuesta. Lejos de comprender las cartas y memorias por su propia dinámica, intereses y objetivos expuestos, los trabajos aquí seleccionados las abordan desde una lógica que sea funcional -aunque sea forzando ciertos supuestos- a los intereses de los autores.

A modo de cierre

Si bien el recorrido bibliográfico realizado tuvo como objetivo poner en tensión los supuestos de las biografías seleccionadas con los actuales aportes conceptuales que nos permiten repensar el género biográfico desde la historiografía, la propuesta del trabajo no finaliza en un simple balance crítico de las producciones realizadas en torno de Mariquita. De nada servirá señalar estas falencias sin proponer, paralelamente, una perspectiva que retome lo biográfico para pensar la historia y que brinde así una

herramienta para pensar a los sujetos como parte de un macrocosmos en el cual accionan pero en el que también se ven influidos. Entonces... ¿Para qué sirve analizar la trayectoria de Mariquita? ¿Qué aspectos de la historia nos invita a pensar? Difícilmente se puedan brindar aquí respuestas finales a estos interrogantes, pero creo necesario pensar no sólo las carencias que actualmente presenta el género sino los posibles aportes que este puede darnos. Condición necesaria para tal objetivo es desprenderse y derribar la construcción de héroes que las biografías han erigido y que un amplio público recibe y consume. Configurar y consolidar no una historia cronológica de vida, sino una trayectoria tan dinámica como imprevisible constituye el actual desafío para el género biográfico.

Luego de recorrer gran parte de los textos que abordan a Mariquita es posible ver en cada uno de ellos, aunque con matices, una conceptualización del accionar del sujeto biografiado que es totalmente congruente con sus ideas. Así, dejan por fuera una amplia gama de contradicciones que, de ser ahondadas y analizadas, podrían mostrarnos a una mujer mucho más real que aquella que las biografías aquí abordadas exponen y reproducen a imagen y semejanza. Pero también puede pensarse que esta Mariquita políticamente correcta y sin fisuras conforma un estereotipo de sujeto de fácil construcción para los autores a la vez que de ameno consumo para los lectores. Enmarcada en un momento de transición y transformación -como lo representa el periodo tardocolonial y los inicios del proceso de independencia, la ilustración y el romanticismo- su personalidad, lejos de establecer un estereotipo de mujer, refleja en su trayectoria una serie de zigzagueos propios de cualquier sujeto que acciona a la vez que es accionado por el devenir. Por lo tanto, algunas características de su vida como de su propia personalidad son, en realidad, totalmente dicotómicos.

En este marco resulta interesante pensar cómo, al mismo tiempo que consolida y da cuerpo a una sociabilidad específica de elite, Mariquita promueve la permeabilidad y flexibilidad de las divisiones entre la esfera pública y privada. Así, abre su ámbito privado para mostrarse y legitimarse como una figura pública, política y reaccionaria, mientras de forma paralela resguarda intereses y prejuicios propios de su clase.

Si bien la biografiada discute con las características residuales y los ideales que han quedado del antiguo régimen -en especial el ideal del buen comportamiento y del deber ser de la mujer- también conserva pautas de comportamiento coloniales. El juicio de disenso al que recurren todos los autores para comenzar a analizar el carácter disruptivo de su biografiada, lejos de ser una excepcionalidad constituyó un mecanismo

jurídico-legal desde el cual muchas mujeres se opusieron a la sociedad patriarcal. Por otra parte, la cultura de salón y la conceptualización de este espacio como generador de una sociabilidad, aparece en la visión de Mariquita como sinónimo de civilidad, de la cultura europea del siglo XVIII, conceptos fundamentales del ideario de la Ilustración. Así, sólo la élite -y en este caso un grupo de mujeres pertenecientes a dicho grupo social- se constituye en el actor legítimo y capaz de reproducir la cortesía y las buenas formas en pos de un doble y contradictorio objetivo: consolidar el bien común y renovar las costumbres. Más que interesante sería problematizar al colectivo de mujeres en el que ella se encuentra inmersa, con sus redes de influencia, su cultura de salón como sociabilidad compartida y como poseedora de una dinámica acorde a sus intereses, objetivos y necesidades. Por el contrario, abordar a Mariquita por fuera de una dinámica mucho más amplia, lejos de colaborar a pensar a la mujer de élite no sólo contribuye a verla -o mitificarla- como una excepción, sino a invisibilizar un grupo en el cual se encuentra inmersa y legitima su accionar público-privado.

Por lo tanto, se puede afirmar que la intención de ver en Mariquita la consolidación de ideales políticos ayudaría al abordaje del proceso histórico sólo si se la ve como un sujeto poseedor de diversas opciones, múltiples personalidades, con una amplia red de conexiones al tiempo que poseedora de diferentes intereses y objetivos según el contexto político en el cual se vio inmersa.

Debería quedar de enseñanza para el género biográfico que las dicotomías y los cambios político-ideológicos son parte constitutiva e inherente de todo sujeto, y que a su vez otorgan a cualquier trayectoria una multiplicidad de opciones en su devenir. La construcción de héroes y estereotipos, lejos poner al sujeto en dinámica con un contexto espacial y temporal más amplio, anula toda posibilidad de problematizar al sujeto biografiado.

Bibliografía

Aguirre Rojas, C. A. (2000). La biografía como género historiográfico. Algunas reflexiones sobre sus posibilidades actuales. En B. Schmidt. *Lo biográfico. Perspectivas interdisciplinarias*. Santa Cruz Do Sul: Edunisc.

- Ayroló, V. (1999). El matrimonio como inversión. El caso de los Mendeville-Sánchez. *Anuario de Estudios Americanos*, 56(1), 147-171.
- Batticuore, G. (2011). *Mariquita Sánchez. Bajo el signo de la revolución*. Buenos Aires: EDHASA.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Burke, P. (2001). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona: Crítica.
- Chambers, S. (2005). Cartas y salones: mujeres que leen y escriben la nación en Sudamérica del siglo XIX. *Araucaria*, 7 (13).
- Gonzales Navarrete, C. A. (2009-2010). La 'otra casa' de Mariquita Sánchez: cartas, autoría femenina e influencia de la mujer en la República. *Espéculo. Revista de estudios literarios*, (18), 77-106.
- Luna, F. (Dir.) (1999). *Mariquita Sánchez de Thompson*. Buenos Aires: Planeta.
- Miroux, J.-P. (2005). *La autobiografía. Las escrituras del yo*. Buenos Aires: Claves.
- Mizraje M, G. (Ed.). (2006). *Mariquita Sánchez de Thompson. Intimidad y política. Diario, cartas y recuerdos*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Romero, L. A. (2008). *La vida histórica*. Avellaneda: Siglo CCI.
- Sáenz Quesada, M. (2003). *Mariquita Sánchez. Vida política y sentimental*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Szurruk, M. (2007). *Miradas cruzadas: narrativas de viaje de mujeres en Argentina (1850-1939)*. México: Institución Mora.
- Zonabend, F. (1981). ¿Por qué nominar? En C. Levi-Strauss. (Ed.), *La identidad*. Barcelona: Petrel.